País acontecido

La vida del venezolano se debate entre la inseguridad y una salud en franco deterioro. Ante esto sigue reinando la inacción de la gestión actual, llena de vaguedad y secretismo

Venezuela es un país muy acontecido. No es fácil hacer una síntesis de lo que hemos estado viviendo cuando cada día las noticias parecen arrastrar consigo cientos de otras noticias colaterales, cuando las dinámicas en las que estamos envueltos no dejan de polemizar y nos desfondamos hacia la absoluta saturación, corriendo el peligro de convertirnos en seres inertes e indiferentes que naturalizan *el estar mal, el estar en crisis…* Así, sin perder la noción del tiempo, la capacidad de sorprendernos, ni condicionarnos con eso de que *éramos felices…* respondamos con cosas nuevas a estos tiempos que, buenos o malos, exigen que sigamos insistiendo en alternativas superadoras.

NOS ESTAMOS MATANDO…

Según el informe elaborado por la ONG Consejo Ciudadano para la Seguridad Pública y la Justicia Penal, de México, Caracas se ubicó en el primer puesto como la ciudad con más homicidios en el mundo, con una tasa de 119.87 homicidios por cada 100.000 habitantes. La información ha sido desmentida por algunos voceros del Gobierno nacional catalogándolo como una estrategia más de la derecha mundial por desprestigiar la revolución.

Por su parte, a finales de diciembre de 2015, el Observatorio Venezolano de Violencia presentó su informe anual, proyectando una tasa de 90 homicidios por cada 100.000 habitantes, para alcanzar una cifra record anual de 27.875 asesinatos, superando en un 11,5 % al cierre del año 2014.

El cúmulo de cifras que se han registrado en diversos medios de comunicación, es necesario decirlo, no son oficiales. El Gobierno nacional maneja con celo y hermetismo las estadísticas del índice de muertes violentas, por lo que solamente podemos acceder a unos datos que serán siempre una aproximación, sujetos a un porcentaje de error.

Pero más allá de la búsqueda del número exacto y concreto de las cifras, la realidad nacional está sobresaturada de expresiones violentas, donde el homicidio ocupa un lugar preponderante, impactando primordialmente en nuestra población más joven y de escasos recursos. No hay que hacer mayores análisis, ni buscar por debajo de las piedras, podemos

conocer por distintas fuentes y de primera mano que la violencia se está haciendo cada vez más habitual, y va obligando a que la sociedad se prive del espacio público, para irse a encerrar en sus hogares. Pero además, la situación no deja de ser espeluznante cuando se sabe que la violencia se está convirtiendo en una especie de patología donde el matar, y hacerlo con saña, de la manera más sanguinaria y escandalosa posible, es un trofeo para sus perpetradores y una escalada de estatus dentro de las estructuras criminales.

Al final impera la paranoia, todos podemos y somos víctimas de algún tipo de violencia. La desconfianza, la anarquía, la ley de nadie y del más fuerte va arrebatando centímetros de ciudadanía, desencantándonos por los otros, sus necesidades y sus propuestas. El daño que va causando la violencia armada es una herida antropológica: familias frustradas por la suerte de sus hijos, un futuro empañado y la reproducción de modelos que gravitan en la repetición de la violencia.

Se está haciendo cada vez más público y notorio la presencia de diversas bandas armadas que controlan territorios enteros, y son quienes detentan los negocios ilícitos. Estas *mega bandas* han logrado tener mayor incidencia y poderío que las propias fuerzas de seguridad del Estado, y se están asentando en medio de las comunidades, seduciendo a muchos jóvenes a que abandonen las escuelas y liceos y formen parte de sus filas. Lamentablemente muchas de estas bandas están integradas por antiguos miembros de los cuerpos de seguridad, y su lucha armada es contra esos organismos. Se estima que el año pasado fueron asesinados 120 policías.

GATILLO LIBRE

Teófilo Alfredo Rodríguez Cazorla, alias *El Conejo*, que era el *pran* de la cárcel de San Antonio (Porlamar), fue asesinado al salir de una discoteca la madrugada del 24 de enero. Las autoridades desconocen el móvil del crimen, así como sus responsables. *El Conejo* era también quien lideraba los negocios de narcotráfico en la isla de Margarita.

Tan solo un día después de su muerte circuló por las redes sociales y algunos medios de comunicación un video, al mejor estilo hollywoodense, donde se puede apreciar detalladamente cómo los reclusos de San Antonio, apostados todos en la terraza del centro penitenciario, rendían honores y despedían a quien hasta ese momento había sido el sostén del penal, portando armas largas y revólveres automáticos con los que disparaban indiscriminadamente al aire.

La muerte de *El Conejo* reavivó la reiterada polémica en torno a la situación de las cárceles en Venezuela. La incapacidad del Estado, por su propia anuencia, permite que dentro de los penales exista un amplísimo arsenal de armas (quien sabe si incluso mayor que el de los cuarteles), y toda una estructura criminal de control, donde el director del penal y los funcionarios militares son solo una fachada que esconde el poderío del *pran*, quien logra influir más allá de los límites de las cárceles.

DE IDAS Y VUELTAS, CUENTAS Y CUENTOS

Reseñábamos en la anterior "Vida Nacional" que el TSJ declaró en desacato a la Asamblea Nacional, por lo que todos sus actos se considerarían nulos, luego que la junta directiva juramentara a los tres diputados electos por el estado Amazonas. La actitud *indomable* del presidente de la Asamblea Nacional (AN), Ramos Allup, tuvo que abrirse frente al artilugio del TSJ. Los tres diputados de Amazonas acordaron desincorporarse de sus cargos para ejercer su defensa y evitar la parálisis del parlamento. La jugada opositora no pareció rendir los frutos esperados, al final tuvieron que desandar sobre sus propios pasos.

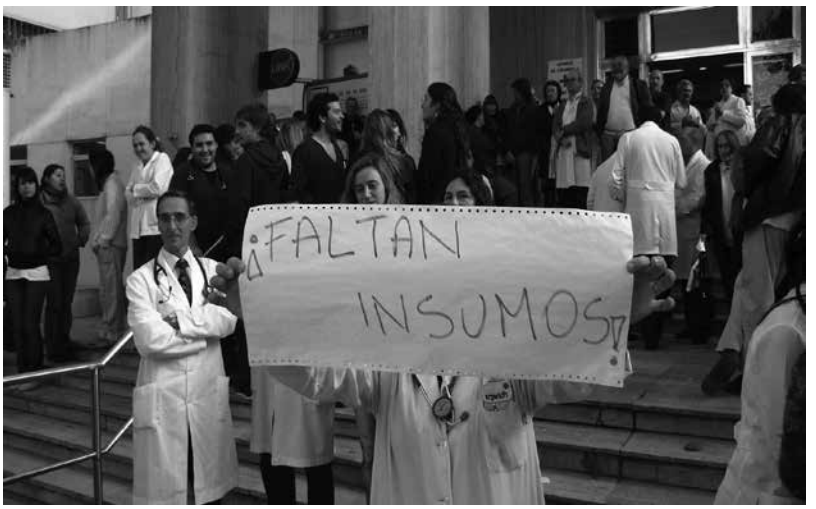
Luego de sobrepasar esta primera escaramuza, uno de los momentos más estelares y esperados en el escenario político venezolano era la presentación de la memoria y cuenta por parte del presidente Nicolás Maduro en la Asamblea Nacional, aún mayoritariamente opositora.

Las palabras del Presidente repitieron, por tres horas, los cuentos de siempre, el de la lucha contra los enemigos internos y externos de la patria que han puesto en jaque el sistema económico. Sus palabras representaron la vaguedad de una gestión que no le interesa entender lo que están reflejando los indicadores económicos, e hizo la vista gorda a los otros problemas de gran calado como la crisis del sistema de salud, la educación universitaria, el colapso general de servicios públicos y la inseguridad. El culmen de sus palabras se lo llevó la solicitud de *poderes especiales* a través de la declaratoria de un *estado de emergencia económica*, donde pretendió desmarcarse de su responsabilidad por la generación de la crisis económica al transferir a la AN la decisión o no de *salvarnos* de un descalabro mayor, e intoxicando el juego político con una nueva confrontación entre los Poderes.

Pero en ese mismo acto el presidente de la AN decidió responder a los cuentos expuestos por el presidente Maduro. Las

800 NOTICIAS

palabras de Ramos Allup desmontaron y desmintieron los puntos de la agenda oficial y pretendieron descolocar al Gobierno frente a los ojos de un país que ve con inquietud y expectativa los pasos de sus representantes gubernamentales. De esta forma, va quedando la imagen de que la política se está centrando únicamente en la confrontación entre los poderes públicos. Los debates no terminan de atinar en respuestas concretas y concurrentes que atiendan las necesidades de todos los venezolanos.



LA AUSENCIA

La AN se tomó el tiempo previsto para estudiar y discutir el *decreto* solicitado por Maduro. Para ello convocó al gabinete económico a comparecer ante ella para que rindieran cuentas sobre la situación económica del país. Ya previamente el presidente Maduro había manifestado su venia para que esto sucediera. No obstante, el día en que debían acudir ante la AN se negaron a hacerlo, alegando que no se someterían a un debate público. Solamente acudirían siempre y cuando la sesión se realizara a *puerta cerrada* y sin medios de comunicación. En esa línea, el vicepresidente Aristóbulo Istúriz reforzó el cerrojo económico y alegó que no se podía hacer de manera pública para no *arriesgar* al país, y evitar caer en un *show mediático*; dijo que "hay cifras que no se pueden dar…".

Seguimos así desconociendo la magnitud de la crisis económica, aunque se está padeciendo todos los días. El Gobierno nacional no tiene la voluntad política de mostrarle al país cuál es la envergadura de la situación, dónde están las fugas, a dónde han ido a parar los recursos excedentes del petróleo, cuál es el costo real del subsidio de la gasolina. El Gobierno no quiere medirse en un debate frente al país, y en sus cuentas está mantener el silencio absoluto. No obstante, el jefe de la bancada parlamentaria del PSUV, Héctor Rodríguez, expresó que el modelo económico debe dejar de ser rentista para convertirse en uno productivo, y que esta conversión no fue posible realizarla, a lo largo de todos estos años, debido a que "teníamos un pueblo analfabeta". Como muchas otras veces, la culpa siempre es del otro.

De esta forma, luego de ocho días de discusiones, la AN no autorizó la declaratoria de la *emergencia económica* por considerar que se trataba de la repetición de las mismas políticas de los últimos años que indujeron a la crisis actual; pese a que el TSJ, previamente, había declarado su constitucionalidad.

SIN SIGNOS VITALES

La salud de los venezolanos va en franco deterioro. Ya no solo es la mala alimentación que se ha acrecentado con la escasez de productos, generando insuficiencias en la dieta básica de cada hogar. Hay que sumar también que para este año se espera una *fuerte* sequía en todo el territorio nacional, por lo que el nivel de nuestras fuentes de suministro de agua potable disminuirá notablemente, llegando a restricciones severas de su consumo (incluido también el racionamiento eléctrico). Y esto sin dejar a un lado las diversas denuncias sobre el estado sanitario en que se encuentran nuestros principales embalses de agua.

Pero además, la llegada del *virus Zika* transmitido por el mosquito *Aedes aegypti* (el mismo que transmite el dengue, la chikungunya y la fiebre amarilla), se sigue expandiendo. Luego de negarse a dar cifras oficiales, la ministra de Salud Luisana Melo, afirmó que se sospecha que hay 4.700 infectados por el virus, y que además se han reportado 255 casos del síndrome *Guillain-Barré* que está relacionado con el *Zika*. La situación se complejiza y agudiza por la falta de medicamentos adecuados (acetaminofén) que atiendan a los infectados.

Se estima que la escasez de medicinas ronda por el 65 %. Faltan desde las más comunes como el acetaminofén, pasando por antialérgicos, anticonceptivos, hasta llegar a aquellas que atienden las enfermedades graves. En diversos medios de comunicación se han reflejado casos de personas que han muerto por no encontrar las medicinas que requieren. No obstante, no se cuenta con datos oficiales.

En este orden, la AN decretó la "crisis humanitaria en la salud" por la falta de medicamentos, de insumos médicos y deterioro de la infraestructura sanitaria.